

INCIDENCIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LAS ARTES PLÁSTICAS DEL BARROCO EN MONTORO (CÓRDOBA)

Pedro J. Delgado Guerrero, Universidad de Córdoba

La Ciudad de Montoro ofrece un gran atractivo desde el punto de vista histórico, cultural y artístico para cualquier investigador, pero a día de hoy han sido escasos los autores que se han interesado por la ingente cantidad de bienes patrimoniales que durante la Guerra Civil Española se destruyeron, dañaron y expoliaron. Este desinterés ha provocado que piezas de indudable valía artística sean auténticas desconocidas tras su desaparición en el conflicto bélico. Teniendo en cuenta la documentación que se conserva, tanto manuscrita como gráfica, del patrimonio sacro de Montoro antes de la Guerra Civil Española podremos atrevernos a decir que esta ciudad antes de 1936 tendría un patrimonio similar al que a día de hoy conservan otros grandes pueblos cordobeses como Priego de Córdoba. A través de esta publicación vamos a visualizar como entre 1936-39 Montoro fue testigo de como la gran cantidad de su patrimonio religioso desaparecería, pero los principales templos de la ciudad se lograrían conservar y reconstruir durante la posguerra. Atendiendo al patrimonio religioso que en la actualidad conserva Montoro vemos como las artes plásticas del barroco aún están presentes en muchos de sus templos, pero los bienes que han llegado hasta nuestros días es una mínima parte de todas estas piezas que llegaron a Montoro durante los siglos XVII-XVIII.

Para cualquier historiador del arte plantear una investigación sobre patrimonio religioso al que se rinde culto presenta una gran problemática, ya que actualmente este tipo de piezas, incoherentemente son consideradas en menor medida en comparación con cualquier otra muestra artística que no tenga esta función de culto. A todo esto debemos de añadir el miedo que algunos historiadores tienen a tratar cualquier tema vinculado a la Guerra Civil Española, es necesario que afloren publicaciones que aborden desde un punto de vista científico y riguroso la destrucción de patrimonio sacro durante 1936-39. Cuando esto suceda seremos realmente conscientes de la riqueza artística y cultural que desapareció con el conflicto bélico más cruento que sucedió en territorio español durante el S. XX.

El presente artículo lleva consigo una profunda carga de trabajo en archivos en busca de documentación que esclarezca el origen y autoría de las principales piezas del S.XVII y XVIII que hasta 1936 poblaron las iglesias montoreñas. En algunos de los casos se ha logrado localizar esta documentación original, en otras ocasiones únicamente se han localizado las descripciones

que realizan el Padre Juan Beltrán¹, Ramírez Casas-Deza², Martíne Herrera³, Criado Hoyo⁴, Rafael Ramírez de Arellano⁵, entre otros. Además a toda esta documentación gráfica debemos de añadirle una intensa búsqueda de documentación gráfica por numerosos archivos y fototecas españolas, pero la mayor parte de material fotográfico empleado para la confección de este artículo procede de colecciones particulares. De este modo somos conscientes que a la hora de abordar el tema del patrimonio barroco desaparecido durante la Guerra Civil es fundamental acudir a esta documentación gráfica que ofrezca al historiador del arte una visión real de como eran estos bienes muebles y poder elaborar a partir de este documento un estudio histórico-artístico de la pieza. Pero realmente son muy pocos los documentos que hagan un estudio exhaustivo de lo que realmente ocurrió en Julio de 1936 en la ciudad cordobesa de Montoro. También se han venido consultando desde hace algunos años distintos testimonios orales, en España la historia oral inició su andadura con la recopilación de testimonios sobre la II República y la Guerra Civil Española. En tal sentido fue emblemática *Blood of Spain* de Ronald Fraser (1979), una historia oral de la Guerra Civil publicada en español con el explícito título *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*⁶. Para la elaboración de este estudio se han podido recabar en torno a diez declaraciones cuyos recuerdos tienen algunos nexos en común, en primer lugar existe cierta unidad al relatar que en la Plaza de España se quemaron numerosos bienes muebles, procedentes mayoritariamente de la Parroquia de San Bartolomé. También es común en la mayoría de relatos que gran cantidad de imágenes fueron trasladadas desde la Plaza de España, la desaparecida Ermita de San Roque y la Ermita de Santa Ana hasta el Puente Mayor, siendo arrojadas estas tallas hacia el río Guadalquivir. Es sin duda este relato el más común entre los pocos testigos presenciales que aún permanecen con vida, siendo un suceso que quedó grabado a fuego en sus retinas.

De este modo nos disponemos a tratar a fondo los cambios que la Guerra Civil Española causó sobre las artes plásticas que durante el XVII-XVIII llegaron hasta esta ciudad, ya que no solo se destruyeron obras de incalculable valor, también la contienda fue aprovechada por particulares para adueñarse de lo ajeno. A día de hoy se ha podido constatar que en distintos domicilios particulares de esta ciudad cordobesa se custodian piezas de esta cronología, pudiendo poner como ejemplo un lienzo de pequeñas dimensiones que nos muestra a una Virgen junto al

¹ BELTRÁN VALENZUELA, Juan. *Epoca Ilustrada o Historia de las Grandezas y Antigüedades de Montoro, villa principal de la Diócesis de Córdoba*, Marchena, 1750.

² RAMÍREZ CASAS-DEZA, Luis María. *Corografía Histórico -Estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. Córdoba 1848, Ed. Córdoba, 1986.

³ MARTÍNEZ HERRERA, Leopoldo. *Reseña Histórico-Descriptiva de la Ciudad de Montoro*. Montoro, 1869.

⁴ CRIADO HOYO, Manuel. *Apuntes para la Historia de la ciudad de Montoro*. Ceuta, 1932.

⁵ RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael. *Inventario Monumental y Artístico de la Provincia de Córdoba*. Córdoba, 1904.

⁶ FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, Crítica.

niño y que podríamos enmarcar cronológicamente a mediados del XVII y que la familia recogió en Julio de 1936 de la Plaza de España. De igual modo en otro domicilio particular se encuentra un busto de Ecce-Homo que corrió la misma suerte que la anterior pieza, esta pieza en cambio es ya de mediados del S.XVIII y se conserva en un pésimo estado de conservación actualmente. Los propietarios actuales aseguran que esta pieza hasta 1936 estuvo en la Iglesia de San Juan de Letrán y por constancia documental sabemos que a finales del S.XIX se produce la donación de un antiguo Ecce Homo a la Iglesia de San Juan de Letrán⁷, que posiblemente sea este que se conserva actualmente en manos privadas. Además de la destrucción y el expolio también encontramos bienes que sufrirían serios daños, podemos citar el caso de la Virgen de la Soledad que tras el asalto al templo parroquial sufriría serios daños y que a punto estuvo de ser sustraída, he visto oportuno incluir un poema de Joaquín Román Molina⁸, mediante su lectura se puede reconstruir como eran estos sucesos:

SOLEDAD

La Virgen bella, de rostro perdido y recuperado entre los escombros de una iglesia por un niño montoreño.

La Virgen que resucitó antes de morir, porque no quería dejar a su pueblo.

La Virgen del sollozo contenido y la mirada baja y suplicante.

La Virgen de mi soledad.
He tenido tu rostro soberano
en mis manos cargadas de inocencia
y aún veo, con bella transparencia,
el brillar de tus ojos en mis manos.
Hermosos ojos tuyos, suplicantes,
clavados en los míos angustiados
por dolores tan fuertes, tan colmados
de insensatas locuras delirantes.
Y al besar con ardor tu rostro frío
y en mi alma sentir tu gran tristeza,

⁷ Archivo Municipal de Montoro, Legajo 161-PMO., Escribanía de Juan Antonio de Lara, págs. 1076r-1077v.

⁸ ROMÁN MOLINA, Joaquín. *Joyas del Alma*. Sevilla, 1992.

yo quise que tu rostro fuese mío.
Y te quise robar en mi pobreza,
pero venció el deber al desvarío
devolviendo a mi pueblo tu grandeza.

Hasta el momento uno de los pocos investigadores que se preocupan por la incidencia del conflicto bélico sobre el patrimonio religioso de Montoro ha sido Francisco Zueras Torres⁹. En 1987 con motivo de las Jornadas de Historia de Montoro celebradas en la Iglesia de Santa María de la Mota toma como piedra angular los escasos bienes que cita Ramírez de Arellano y a partir de aquí intenta poner de manifiesto alguna de las pérdidas más importantes en el patrimonio religioso de la Ciudad de Montoro durante 1936-39. Es un trabajo con buenas intenciones, pero que por desgracia no consigue reflejar la grandeza y calidad de los bienes que se custodiaban hasta Julio de 1936.

Según Zueras, la primera destrucción se dio como colofón de los sangrientos sucesos del 19 de julio de 1936, en los que los componentes de las milicias de Jaén destruyeron parte de las imágenes y retablos de la iglesia del Carmen, vandalismo que sería frenado por la presencia de los dirigentes del Frente Popular y de dichas milicias, produciéndose la total destrucción el 24 de julio, cuatro días antes de que el general republicano Miaja llegara al pueblo para establecer su cuartel general, con objeto de dirigir las operaciones sobre la sublevación de la capital, exponiendo finalmente, como dato ilustrativo, que las diferentes imágenes de la Parroquia de San Bartolomé fueron arrojadas por los exaltados al río Guadalquivir¹⁰.

Para comprobar cuales fueron las piezas que desaparecieron del barroco que desaparecieron o fueron dañadas durante la Guerra Civil usaremos como fuente documental la Memoria de las actividades realizadas por la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico y del denominado Servicio de Vanguardia del Tesoro¹¹. Entre 1936-39 estos dos organismos jugarían un papel transcendental ya que serían los encargados de evaluar los daños que se habían producido en los distintos pueblos y ciudades. También intentaban, dentro de las posibilidades del momento, poner a buen recaudo las piezas que se habían logrado conservar. De las distintas

⁹ Véase ZUERAS TORRENS, Enrique. "Arte y artistas de Montoro". En Montoro, historia y arte. Montoro, 1992, págs. 175-196.

¹⁰ ZUERAS TORRENS, Enrique. Op. cit., pág. 181.

¹¹ Memoria de los trabajos efectuados por la Subcomisión de la Junta Conservadora del Tesoro Artístico y por la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Córdoba. 17 de septiembre de 1936 al 23 de abril de 1938. Manuscrito inédito conservado en el Archivo del Museo de Bellas Artes de Córdoba y redactado por don José de la Torre y del Cerro, secretario de ambos organismos.

visitas se extraía una memoria que normalmente iba acompañada de abundante documentación gráfica, en el caso de Montoro se conservan más de 100 fotografías de una de las visitas. La idea inicial era que estos trabajos se publicaran y que por tanto fueran de dominio público, en el caso de Córdoba no se llegaron a publicar, aunque la memoria que hemos trabajado se conserva en el Archivo del Museo de Bellas Artes de Córdoba.

El desarrollo del conflicto bélico en Montoro es conocido en toda la provincia por su gran crudeza y cantidad de sangre derramada, pero también por ser uno de los pueblos cordobeses que sufrieron un mayor vandalismo. La documentación a pesar de que visitaron Montoro hasta en dos ocasiones se muestra parca de contenido, iniciándose así la memoria de su primera visita:

" ... Esta vieja e importante población cordobesa, cabeza de un partido judicial, estuvo bajo la dominación marxista hasta el jueves 24 de diciembre de 1936. Se cometieron en ella, y cómo no!, por los defensores de la Libertad, el Derecho y la Cultura, numerosos desafueros contra personas y cosas, y muy señaladamente contra los edificios de carácter religioso. Durante muchos meses después de su reconquista, no pudo ser visitada por miembro alguno de la Junta Provincial de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico. El 28 de abril de 1937 lo efectuaron los agentes del Servicio de Vanguardia don Luis Gómez Estern y don Vicente Serrano Ovín, que formularon un breve informe de lo que allí vieron, del que existe copia en la secretaría de la expresada Junta. Solamente se contrae a las parroquias de San Bartolomé y Nuestra Señora del Carmen, e Iglesias de San Juan de Letrán, Jesús Nazareno y Santa María. De la suerte corrida por la de Santiago y San Sebastián, y ermitas de San Miguel, Santa Ana, San Roque, del Calvario y otras, no hace mención alguna."

El Acta final levantada a raíz de la visita del día 30 de septiembre, sería redactada en Córdoba por don José de la Torre, secretario que fue de ambos organismos, el 31 de diciembre de 1937 de la siguiente manera:

"En la villa de Montoro, el día treinta de septiembre de mil novecientos treinta y siete, reunidos don Vicente Serrano Ovín, agente del Servicio Artístico de Vanguardia de la provincia de Córdoba, don Félix Romero Menjibar y don Blas Taracena Aguirre, vocales propietario y auxiliar, respectivamente, de la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Córdoba, habiéndose presentado previamente al señor Comandante Político Militar de la plaza, procedieron, en unión del señor cura párroco de Montoro don Antonio Moreno Barbero a visitar los monumentos artísticos de la villa, para apreciar y consignar en este acta el estado en que se encuentran a consecuencia de los bárbaros y sacrílegos desmanes cometidos por las hordas rojas durante el tiempo que en

ella dominaron, así como para informarse de cuantas destrucciones, atropellos o depredaciones se hubiesen cometido en los mismos durante el catorce de abril de mil novecientos treinta y uno al diez y ocho de julio de mil novecientos treinta y seis, fecha del glorioso Movimiento Nacional.”

Parroquia de San Bartolomé

Según el informe efectuado a raíz de la visita del 28 de abril de 1937, la Parroquia de San Bartolomé fue utilizada durante el conflicto como teatro, hecho que queda documentado gráficamente por varias fotografías conservadas en el Archivo Municipal de Sevilla. En lo referido a su patrimonio nos dice que la fábrica del templo no ha sufrido grandes daños pero que de su rico y abundante mobiliario religioso solo se habían salvado contadas alhajas, algunos ornamentos antiguos y varios cuatros.

El segundo informe es algo más interesante ya que expone que de los diez altares que conservaba el templo y que se hallaban descritos en los elencos parroquiales de la diócesis no se conserva ninguno, prestando gran atención al retablo mayor que tapaba una hornacina gótica de 4,50 X 2,90 metros. Solo se encuentran la pila bautismal que a través de una inscripción presente en su pedestal se puede fechar en 1648, es una pieza de tipo cilíndrico realizada en mármol rojo de Cabra que pese a sufrir algunos daños se ha logrado conservar hasta nuestros días.

No se ha logrado localizar documentación sobre la construcción del antiguo retablo mayor de la parroquia, tampoco Esteban Beltrán, ni Ramírez de Arellano citaron nada sobre esta obra. Tan solo Criado Hoyo nos dice *“hay en esta iglesia, otros altares, entre los que sobresale; el Mayor, dedicado a San Bartolomé, Patrón de Montoro, que tiene un magnífico retablo de labores delicadas y cuyo obscuro dorado demuestra su mucha antigüedad. En la parte central de este bellissimo retablo, que si fuera posible su restauración causaría la admiración de todos, hay un crucifijo de talla, antiguo; una imagen de Nuestra Señora de la Aurora, a la derecha; y a la izquierda otra de San José.”*

A día de hoy solo se ha logrado localizar una instantánea de mediados de los años veinte del pasado siglo cuyo original conservan los herederos del archivo de Concepción de la Torre. A través de esta imagen podemos apreciar como el retablo barroco constaba de tres calles que quedaban claramente separadas por columnas salomónicas ricamente decoradas por motivos vegetales. A ambos lado del retablo se disponían una serie de lienzos de los cuales no se tiene constancia de su programa iconográfico. El retablo presenta una decoración de bastante calidad a través de motivos vegetales, al igual que en las hornacinas de la Virgen de la Aurora y San José se muestra una decoración mediante motivos vegetales policromados. (Fig. 1)



Fig. 1. *Retablo mayor*. Parroquia de San Bartolomé, Montoro (Córdoba). Atribuido a Francisco Hurtado Izquierdo. Fotografía de 1923, archivo herederos Concepción de la Torre Baena.

En el Archivo de Protocolos de Córdoba nos encontramos un documento fechado en 1739 donde el escultor Bernabé Gómez del Río se comprometía a la talla de una imagen de San José, mientras que el pintor Antonio Castillo se encargaría del estofado y policromía de la pieza¹². No podemos afirmar a ciencia cierta que sea este San José el que policromó Castillo, que si fuera sería de los primeros pasos de Castillo por el arte de la estofa, pero lo que si se advierte a través del estudio de la talla es que esta talla es un claro ejemplo de la escultura que se desarrollaba en este primer barroco. De igual modo teniendo presente este análisis histórico-artístico podemos apreciar como tanto la desaparecida Virgen de la Aurora recuerdan a obras del escultor toledano, pero afincado en Sevilla durante algunos años, Francisco de Villegas. Escultor que trabajará en el taller sevillano de Martínez Montañés, pudiéndose relacionar el San José montoreño con obras de Villegas como su Cristo de la Humildad y Paciencia de Jerez donde existe una conexión en el trabajo de la mirada y su fisionomía. La Virgen de la Aurora por su parte se nos muestra sedente sobre una nube de querubines sosteniendo al Niño que intenta llama la atención del fiel. En definitiva estas dos muestras escultóricas son un fiel reflejo de este primer barroco que progresivamente fue evolucionando hacia otros cánones.

El siguiente bien mueble que analizaremos será el retablo de la Virgen del Rosario, que se ubicaba en la capilla del mismo nombre. En la segunda memoria de la visita a Montoro de la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico se expone lo siguiente: *“El señor cura párroco manifiesta en este momento, que una parte del retablo mayor de la capilla de la Virgen del*

¹² Véase TORRE Y DEL CERRO, José de la. *Registro documental de pintores cordobeses*. Ed. Córdoba, 1988, pág. 297, Protocolo n° 1.173.

Rosario pudo ser recogido, y se conserva en la iglesia del Colegio de San Juan de Letrán en la misma villa”.

Criado Hoyo muestra un gran respeto por este retablo que estaba tallado y dorado y que se terminó construir el 3 de Julio de 1757. El techo de la capilla se cubre con una cúpula de molduras barrocas, muy quebradas y superpuestas que denotan un cierto carácter de movimiento al entorno de la Capilla. En el centro del artístico retablo se encontraba la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, Patrona de Montoro, poco se sabe sobre el origen de esta talla aunque artísticamente responde a los prototipos de la escultura de inicios del S.XVII. Gracias a la investigación de José Ortiz Garcia¹³ sabemos que desde 1626 se conservan mandas testamentarias para la celebración de misas antes esta imagen. (Fig. 2)



Fig. 2. *Retablo de la Virgen del Rosario.* Parroquia de San Bartolomé, Montoro (Córdoba). Fotografía de los años veinte, archivo Biblioteca de Cataluña.

En el Archivo de la Biblioteca de Cataluña se conserva una fotografía del antiguo retablo fechable a inicios del S.XX, a través de su estudio podemos decir que estaba compuesto por una gran calle más a lo churrigueresco, observándose esto en la profusa decoración de las pilastras, pese a esto el autor de la obra intenta mezclar zonas planas para crear una armonía en la obra. Como se ha reseñado en el centro del retablo nos aparece la hornacina con la Virgen del Rosario, coronado su hornacina nos aparece una interesante imagen de San Miguel aprisionando al demonio. Pero estas no son las únicas efigies que conforman el programa iconográfico, también

¹³ ORTÍZ GARCIA, José. Historia de la Virgen del Rosario, Patrona de Montoro a través de la documentación histórica (S.XVI-XIX) <http://www.cronistamontoro.com/libros/virgen-del-rosario-2005/> (consultado el 14/12/2013).

se nos muestra dos santos dominicos, los cuatro evangelistas, el Arcángel San Rafael, ángeles, la Virgen con el Niño y coronado el conjunto la alegoría de la Fe.

Si seguimos la obra de Casas-Deza seremos conscientes que también desaparecieron los retablos barrocos que cobijaban las imágenes de Santo Domingo y Santa Teresa y toda la decoración que conformaba el retablo. Por lo demás, se perdió igualmente el Altar colateral al lado del Evangelio que cobijaba la imagen de San Pedro, obra muy probable de los primeros años del XVII, coronando este retablo según Criado Hoyo se encontraba la figura del Padre Eterno. También se perdió el retablo de las Ánimas Benditas, que como suele ser habitual en momentos más tardíos, contendría un lienzo que las representaría en el purgatorio e intercedidas por María.

Para finalizar este recorrido por las artes plásticas del barroco que hasta 1936 conservó esta parroquia diremos que también se perdería el órgano, fechado en 1757. También en los pies del templo se ubicaba el antiguo coro, que según Criado Hoyo que poseía dos órdenes de sillería de nogal, cerrado por una sencilla y elegante verja de hierro antigua, siendo esta pieza un conjunto de gran interés que tristemente fue destruido en 1936. Por desgracia, hasta el momento solo se han logrado localizar tres fotografías de este templo antes de 1936 lo que dificulta el estudio más detallado de estos bienes, teniéndonos que limitar a las escuetas descripciones que los autores anteriores han conflictivo realizaron.

De la memoria de la primera visita extraemos la siguiente información: *“Durante el período de actuación de la Subcomisión de la Junta Conservadora del Tesoro Artístico, tan solo dos objetos procedentes de Montoro ingresaron en el depósito de rescatados constituido en el palacio Episcopal: un portaviático de plata y un viril de plata sobredorada. El día 30 de septiembre de 1937 el agente del Servicio de Vanguardia don - Vicente Serrano Ovín fue a dicha ciudad para hacerse cargo de otros catorce que obraban en poder de don Antonio de la Torre y Rojas, director de la Sucursal del Banco Español de Crédito, y que son: seis barras de palio, dos ciriales y seis cetros, todos de plata.”*

El historiador Juan Beltrán ya en el S.XVIII se hace eco de la calidad y riqueza de los ornamentos, vasos sagrados, candelabros, atriles, ciriales, cruces, incensarios, vinajeras, acetres y demás elementos de plata. La historiografía suele prestar poca atención a estos elementos por considerarlos de una calidad inferior, a través de la documentación gráfica solo conocemos un juego de seis candelabros de altar que responden a formas de la platería cordobesa del XVIII. De todos estos ejemplos de platería que custodiaba la Parroquia de San Bartolomé solo se han logrado conservar hasta nuestros días las varas de palio, una pieza de gran calidad que podría relacionarse con otras piezas de la orfebrería cordobesa de estas fechas¹⁴.

¹⁴ AA. VV. *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, Tomo VII, Córdoba, 2005, pág. 38.

De igual modo, dentro del apartado del ajuar litúrgico, aunque en la documentación no se menciona, se logró conservar un terno compuesto por una capa pluvial, dos dalmáticas y una casulla que fue donada por el Cardenal Don Pedro de Salazar a finales del XVII o inicios del XVIII. Ambas piezas están realizadas en terciopelo negro con sobrepuestos de terciopelo rojo y bordados de hilo de seda dorados. Desde el punto de vista iconográfico se nos muestran distintos motivos alusivos al martirio de San Bartolomé al igual que la calavera atendiendo al sentido litúrgico para difuntos de la pieza.

A modo de conclusión diremos que el barroco estuvo muy presente en el templo parroquial de San Bartolomé que durante el XVII-XVIII experimentó un florecimiento de su patrimonio religioso: retablos, imaginería, pintura, orfebrería, textiles. La principal problemática que se nos presenta a la hora de investigar este rico patrimonio tras su destrucción es la ausencia de documentación gráfica que facilite la posible catalogación de estas piezas y su posterior estudio. Por esta misma razón hemos obviado algunas piezas al desconocerse si llegaron al templo durante el periodo que en este texto se ha tratado.

Parroquia de Nuestra Señora del Carmen

La documentación sobre la destrucción y estado de este otro templo montoreño entre 1936 es muy escueta. En el primer informe se expone únicamente lo siguiente: “De la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, que estuvo dedicada a depósito de comestibles, solo quedaban cuatro retablos y los restos de varias imágenes”. Tras la segunda visita emitirían el siguiente informe: “Y por último, que en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen faltan y son precisas para el culto dos imágenes de un metro de altura y otras dos de 0,80 metros. Y en vista de lo avanzado de la hora, y teniendo necesidad de regresar a Bujalance, se levanta este acta de visita, con la reserva de realizar en otro día la de los templos que en el de hoy no pudieran recorrerse”. Esta nueva visita por desgracia no volvería a producirse y nos quedaría por tanto un informe inconcluso ya que no llegan a visitar alguno de los templos montoreños y algunos en algunos casos de las descripciones se extrae la prisa y rapidez con la que se realizaron las dos visitas.

En el Archivo Municipal de Sevilla también se conservan varias fotografías de una de las visitas a esta parroquia, a través de ellas podemos comprobar como la iglesia está convertida en un almacén de alimentos, abundando en toda la nave central los sacos de tubérculos. Al establecerse este depósito se consiguió que se conservara la mayor parte de su patrimonio, únicamente sufrieron daño algunos retablos y sobre todo la imaginería exenta. Al ser mucho más accesible este tipo de bienes fueron el principal objetivo de los vándalos que en en cuestión de

unos días y animados por la ignorancia lograron destruir la mayor parte del patrimonio barroco de la ciudad de Montoro.

Aunque como hemos comentado no sería el caso de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen. El retablo mayor de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen es el culmen de la retablística cordobesa del S.XVIII, siendo uno de los mejores ejemplos conservados en la provincia de Córdoba y que se relaciona con la producción de Cayetano da Costa¹⁵. Por desgracia durante el conflicto bélico perdería prácticamente toda la imaginería del retablo, tan solo se lograrían conservar dos tondos que representan a Santo Tomás de Aquino y a Santa Teresa. Actualmente corona el retablo una imagen de San Juan de la Cruz que según algunos autores¹⁶ no era la imagen que coronaba originalmente el retablo.



Fig. 3. *Virgen del Carmen*. Retablo mayor, Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, Montoro (Córdoba). Fotografía de los años veinte. Archivo Hermanos Aguilar Pérez.

Del retablo mayor se conserva en el archivo de los Hermanos Aguilar Pérez una interesante fotografía de la antigua Virgen del Carmen que ocupaba la hornacina central. Se nos muestra una imagen de inicios del S.XVIII, la imagen mariana se coloca sobre una nube de querubines y sostiene al niño con su brazo. Es de resaltar el dinamismo de los pliegues del manto que ya comienza a avvicinar las formas del rococó. Tanto el niño como la Virgen se nos presentan

¹⁵ RAYA RAYA, María Angeles. *El retablo barroco cordobés*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1987, págs. 225 y 462.

¹⁶ ARANDA DONCEL, Juan y DOBADO FERNÁNDEZ, Javier. *El convento de San Juan de la Cruz de Montoro*. Córdoba, 1997.

coronados, piezas de orfebrería que también desaparecieron en 1936. Aunque el retablo se logró conservar intacto la pérdida de la imaginería original ha provocado que desde el punto de vista iconográfico el interés por la pieza se halla visto muy perjudicado. (Fig. 3)

De la imaginería original de la parroquia tan solo quedó sin daños la efigie del Stmo. Cristo de las Penas, como comentamos anteriormente la Virgen de la Soledad sufriría grandes daños pero pudo ser restaurada tras el conflicto bélico. No corrieron la misma suerte las tallas de Santa Teresa y Jesús Caído, iconografías muy características de la orden del Carmelo que sucumbieron al vandalismo de Julio de 1936, imágenes que llegaron al convento durante le S.XVIII y de las que no se ha logrado conservar documentación gráfica. Además de esto, en inventarios parroquiales anteriores a 1936, Criado Hoyo, Casas-Deza, se hace referencia a una serie de lienzos que se reparten por las distintas estancia de la parroquia, desconociéndose la cronología exacta de las piezas, pero lo que si es cierto que no se han conservado hasta nuestros días.

Iglesia de San Juan de Letrán

Del informe de la primera visita podemos extraer la siguiente cita: *“En la Iglesia de San Juan de Letrán se encontraron destrozados todos los retablos, menos tres, y todas las imágenes, contándose entre lo desaparecido la Cruz de plata de un Jesús Nazareno.”* Tras la segunda visita emitirían el siguiente informe sobre la Iglesia de San Juan de Letrán: *“En la de San Juan de Letrán, también saqueada, faltan: la imagen del altar situada en el muro derecho junto a los pies del templo; el retablo que cerraba esta nave; ha sufrido algún deterioro el retablo situado en el lado derecho del tramo que precede al presbiterio y faltan en él las imágenes, así como en los cinco altares restantes y la de Santa Ana que se conservaba en el coro bajo. En el presbiterio quedan las andas procesionales de plata de imitación, y se guardan los trozos del retablo mayor de la capilla del Rosario de la iglesia de San Bartolomé.”*

De la Iglesia de San Juan de Letrán y su patrimonio se conserva una amplia documentación gráfica, sobre todo de las cinco tallas que la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Stma. de los Dolores custodiaba durante siglos. Comenzaremos el estudio del patrimonio barroco desaparecido entre 1936-39 con la talla de Ntro. Padre Jesús Nazareno, gracias al estudio de José Ortiz García¹⁷ sabemos que esta obra se encarga a Alonso Garrido, carpintero de la vecina ciudad de Andújar en 1602 con el condicionante de que esta nueva talla siguiera las trazas del antiguo Nazareno de Andújar. Poco se sabe del origen y formación de este escultor, lo

¹⁷ Archivo Histórico Provincial de Córdoba. Legajo 7645-P. Año 1602, págs. 601r-602r. Véase ORTIZ GARCIA, José. *Reconstrucción de la Historia de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno a través de sus documentos*. Cofradía Nuestro Padre Jesús Nazareno, Montoro, 2013.

que si es cierto es que dejó una talla de gran valía artística. En base a la documentación gráfica vemos un gran dramatismo y expresión en el Nazareno que conservaba todos los aditamentos barrocos como pelo natural, corona, túnica bordada, potencias y cruz de plata, todos estos bienes como veremos a continuación serían destruidos durante el mes de Julio. Algunos de los testimonios que hemos podido recabar coinciden en la saña y odio que se mostró hacia el patrimonio de este templo, hecho explicable ya que todo el pueblo de Montoro sentía un especial apego hacia esta talla del Nazareno que gozaba de gran popularidad en toda la provincia.(Fig. 4)



Fig. 4. *Nuestro Padre Jesús Nazareno*. Iglesia de San Juan de Letrán, Montoro (Córdoba). Alonso Garrido. Fotografía de inicios del S. XX. Archivo José León Solís.

Sobre la procedencia de las imágenes de San Juan Evangelista, María Magdalena y la Santa mujer verónica poco se sabe de su procedencia pese al intenso estudio llevado a cabo. En el caso de la Virgen de los Dolores tampoco se ha localizado algún documento que atestigüe su autoría, pero a partir de la documentación gráfica podemos afirmar de que se trataba de una imagen de procedencia granadina que responde a los prototipos llevados a cabo por José de Mora y su círculo. Una efigie de candelero con un rostro doliente y mirada cabizbaja que también conservaba algunos aditamentos barrocos de gran calidad.

Criado Hoyo menciona que “*en otros altares se veneran a San Luis Gonzaga, de talla, teniendo a su derecha a San Francisco y a su izquierda a San Cayetano.*” De estas imágenes la que merece una especial atención es una talla de San Francisco que responde a modelos de la escuela sevillana, hecho bastante factible ya que ya desde el S.XVI existía una clara conexión entre talleres sevillanos y el pueblo de Montoro, quedándose reflejado esto en obras como la

antigua Virgen de Gracia de Montoro procedente del círculo de Mercadante¹⁸, o la antigua Virgen de las Angustias de la Ermita de San Sebastián que analizaremos más adelante.

En el primero de los informes ejecutados se reseña la desaparición de la antigua Cruz de plata del Nazareno de Montoro, una pieza de gran calidad que estaba claramente dividida por tramos donde se inscribía una rica decoración vegetal. Para conocer el origen de la desaparecida Cruz de Plata nos tendremos que dirigir a una nota marginal de 1748¹⁹ en la que se expone que la cruz de plata fue estrenada el Viernes Santo de ese mismo año gracias a la contribución de don Fernando Camacho, Francisco Camacho y el señor don Antonio Camacho, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba. Aunque se estrena en 1748, sabemos que años antes ya habían comenzado las donaciones para la ejecución de esta cruz de plata. Del mismo material eran las espectaculares y peculiares potencias del nazareno que mostraban un minucioso trabajo en plata y que se lograron reproducir tras el conflicto bélico.

No corrieron la misma suerte la antigua túnica del Nazareno, la antigua saya y manto de la Virgen de los Dolores que tiene bordada la fecha de su ejecución: 1783, al igual que un corazón de esmeraldas que la Virgen de los Dolores poseía. La conservación de estos bienes se explica por su fácil traslado y ocultación, por este motivo se lograron conservar distintos bienes de esta categoría, aunque si sufrieron algunos daños la mayoría por las condiciones en las que se tuvieron que custodiar.

Iglesia de Santa María de la Mota

La información sobre la destrucción de este templo fue bastante escueta, diciendo lo siguiente de la primera visita: *“De la de Santa María, la más antigua de Montoro y de gran valor arqueológico, habían desaparecido los altares y también una buena imagen de San Antonio que se veneraba en el mayor.”* El segundo informe decía así: *“Trasladados después a la iglesia de Santa María, igualmente saqueada y con desperfectos en la cubierta, anotan la desaparición de tres de sus cuatro retablos, de los que solo quedó el pequeño de la nave derecha, y aprecian que por fortuna no ha sufrido deterioro sus interesantes capiteles mudéjares.”*

Para abordar el análisis del patrimonio destruido en este templo nos encontramos de nuevo ante la problemática de que hay escasa documentación gráfica, tan solo una vista parcial de la Iglesia a inicios del S.XX conservada en la Fototeca de la Universidad de Sevilla y otra fotografía del Altar de San Antonio de Padua del Archivo Municipal de Montoro. En el informe

¹⁸ LÓPEZ ALFONSO, Jesús. *La desaparecida imagen de la Virgen de Gracia de Montoro, una obra del Círculo de Mercadante*. 2012, <http://pasionpormontoro.blogspot.com.es/2013/05/la-desaparecida-imagen-de-la-virgen-de.html> (consultado 10/01/14).

¹⁹ Archivo Parroquia de San Bartolomé de Montoro. Libro de Cabildos de Jesús Nazareno. 1674-1778. s/f.

realizado en 1937 vemos que confunden la ubicación de la talla de San Antonio de Padua, ya que esta imagen se ubicaba en la nave de la izquierda en un retablo dorado. De los bienes barrocos del templo esta talla supone una de las tallas más interesantes, se desconoce cuando llega esta imagen a la iglesia. Lo que si es cierto que es una imagen que podemos encuadrar dentro de la producción de talleres del S.XVIII. En una composición con gran dinamismo se nos representa al Santo sobre una nube de querubines mientras sostiene en una de sus manos al Niño de gesto y mirada muy grácil. Sin lugar a dudas es una representación particular y de las más interesantes de esta centuria en toda la provincia de Córdoba. (Fig. 5)



Fig. 5. *San Antonio de Padua*. Iglesia de Santa María de la Mota, Montoro (Córdoba). Fotografía de inicios del S. XX, archivo Municipal de Montoro.

Junto al San Antonio según Criado Hoyo se conservaba una talla de Santa Bárbara, en un domicilio particular de la Ciudad de Montoro se ha localizado una interesante talla de Santa Bárbara de finales del XVII, siendo esta la imagen que antes de 1936 se conservaba en el templo de Santa María de la Mota. De este modo una vez más queda patente que además de la destrucción de patrimonio también el conflicto bélico provocó que obras de patrimonio sacro pasaron a manos privadas. La magnífica talla de San Antonio de Padua y el resto de las artes plásticas del barroco entre las que destacan distintos retablos y lienzos del S.XVII desaparecerían en Julio de 1936, dejando también el templo en un pésimo estado de conservación que se vería agravado al quedar fuera del plan de reconstrucción de Regiones Devastadas.

Otros templos de la ciudad de Montoro

El segundo informe de la visita a Montoro finaliza de la siguiente manera: “*Y en vista de lo avanzado de la hora, y teniendo necesidad de regresar a Bujalance, se levanta este acta de visita, con la reserva de realizar en otro día la de los templos que en el de hoy no pudieran recorrerse*”. Esto provocó que la gran mayoría de los templos montoreños se quedara sin visitar, aunque la tónica dominante sería lo reseñada con anterioridad, la mayoría de las artes plásticas del barroco que se conservaban en estos templos desaparecieron. La destrucción de patrimonio se centró mayoritariamente en la destrucción de escultura y retablos, logrando conservarse una colección medianamente decente de lienzos en algunos templos de la Ciudad de Montoro.

Comenzaremos esta visión más general por los templos montoreños por la Ermita de San Sebastián, Beltrán Valenzuela ya se hace eco del mérito y devoción que despierta en el pueblo de Montoro la imagen de Nuestra Señora de las Angustias que se conserva en la cabecera de la Ermita de San Sebastián.



Fig. 6. *Nuestra Señora de las Angustias*.
Iglesia de San Sebastián, Montoro
(Córdoba). Anónimo sevillano del S. XVII,
archivo Francisco Aguilar Pérez.

De las artes plásticas del barroco que atesoraba Montoro hasta 1936 quizás esta dolorosa fuera la gran joya de su patrimonio y es la única talla destruida de la que se logró conservar un fragmento, siendo una de las manos, mostrándose actualmente en la Ermita de San Sebastián. Desde el punto de vista artístico el Cristo que acompañaba a la Virgen de las Angustias es anterior, del S.XVI, la dolorosa se nos muestra sedente, siendo casi con toda seguridad una imagen anónima del S.XVII procedente de la escuela sevillana. Podríamos relacionarlas con otras obras anónimas como Ntra. Sra. de los Dolores de Morón de la Frontera (también desaparecida en 1936)

y sobre todo existe una estrecha relación entre la dolorosa montoreña y la Virgen de la Piedad de Sevilla, otra obra anónima de procedencia sevillana y de similar cronología. (Fig. 6)

En la desaparecida Iglesia de San Miguel, que sufriría un total abandono tras la Guerra Civil Española se custodiaba una imagen de San Miguel de la que no se sabe nada, pero en la Sacristía de la Parroquia de San Bartolomé se conserva actualmente una talla del santo a modo de ángel tenante y del S.XVIII, posiblemente esta talla fuera la que originalmente se hallaba en la Iglesia de San Miguel.

Según Casas-Deza en la desaparecida Ermita de San Roque, a las afueras de la ciudad, en la cabecera del templo se conservaban dos imágenes de pequeño formato y que pudieran ser del S. XVII.

La Ermita de San Jacinto también perdería todo su patrimonio mueble durante el conflicto bélico y el culto católico no sería repuesto en este templo. En su interior se cobijaban entre otras imágenes la talla de la Virgen de la Misericordia y otra talla de la Virgen del Rosario. Tras el conflicto bélico se lograron conservar las yeserías barrocas originales, siendo estos trabajos en yeso los mejor conservados y de mejor calidad que actualmente atesora la ciudad cordobesa de Montoro. Mostrando estas yeserías diversos textos de alabanza a la Virgen, una profusa hojarasca y los evangelistas, todo el trabajo se encuentra policromado en azul, rojo y dorado mayoritariamente.

Conclusiones

De los dos informes que hemos podido consultar en el Archivo del Museo de Bellas Artes de Córdoba se desprende que tuvieron serios problemas para valorar y cuantificar la incidencia de la Guerra Civil Española sobre el patrimonio de la ciudad como podemos observar a continuación: *“El 31 de septiembre de 1937, con la finalidad de completar ciertas noticias y tomar varias fotografías...y la de recoger algunas alhajas fueron a Bujalance y Montoro los señores don Félix Romero Menjíbar, don Félix Hernández Jiménez, don Blas Taracena Aguirre y don José de 18 Torre y del Cerro, acompañando al agente del Servicio de Vanguardia don Vicente Serrano Ovín, que abonó el importe del viaje en automóvil, pues estos agentes siempre contaron con dinero y con más facilidades para poder cumplir su cometido. Esta fue la última visita realizada por los miembros de la Junta de Cultura Histórica a los pueblos que estuvieron dominados por los marxistas, y puede decirse que su penúltima actuación. Aburridos por tantos obstáculos como se ponían en su camino, porque hasta los salvoconductos teníamos que solicitarlos individualmente para cada viaje, perdiendo muchas horas y aún más de un día en conseguirlos; descorazonados al considerar el poco o ningún interés que los alcaldes y hasta los curas y párrocos mostraban en facilitar nuestra labor, dejamos de reunirnos semanalmente como*

teníamos por costumbre y cada cual se dedicó a desempeñar lo mejor que pudo sus propias obligaciones oficiales, tan múltiples para algunos y a menudo abandonadas por todos para atender a las de la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico”.

A través de los ejemplos propuestos en esta publicación se ha podido comprobar la importancia que el barroco ejerció sobre la Ciudad de Montoro y su patrimonio. De este modo durante las centurias del XVII-XVIII los templos montoreños experimentarían un enriquecimiento propio de la época. Estos bienes se lograron conservar en mejor o menos calidad según diversos factores, pero llegaron hasta 1936, fecha en la que se iniciaría la destrucción y desaparición del patrimonio montoreño ya que por toda España se extendió ese odio hacia este tipo de representaciones. Posiblemente muchas de las obras desaparecidas durante la Guerra Civil en Montoro nunca podrán ser estudiadas con detalle, porque como ya hemos visto en muchos de los casos existe documentación de archivo y crónicas pero la documentación gráfica, vital para el estudio históricoartístico no existe o no se ha logrado localizar.

Como broche a este estudio diremos que no se ha intentado estudiar en este caso quienes fueron los autores de la desaparición de estos bienes, si no analizar su riqueza artística y cultural, con el deseo de que obtengamos una visión general de la importancia de las artes plásticas del barroco en la Ciudad de Montoro antes de 1936.